

DOS CUENTOS POPULARES EN QUECHUA Y EN CATALÁN. ¿EN CATALÁN?

Ricard Bonmatí i Guidonet
Barcelona, España

En la orilla occidental del mar Mediterráneo, a ambos lados de la cordillera de los Pirineos, se encuentran los Países Catalanes, las tierras donde se habla catalán, una lengua que se formó a partir del latín que aportaron los soldados del Imperio romano a unas tierras en las que, hasta la conquista por parte de Roma, se hablaba el ibero y el vasco.

De todas las lenguas románicas, el catalán es la que ha acertado más las palabras de origen latino y la que las ha dotado de unos finales más musicales o explosivos. Por ejemplo, si la voz latina “speculum” (término que en su origen significa ‘mirar’, ‘observar’) dio “specchio” en italiano y “espejo” en castellano, en catalán dio “espill” (palabra aguda, como muchas de las del catalán), que se usa sobre todo en el sur del dominio lingüístico: en el País Valenciano. En Cataluña (que está en el norte de ese dominio), sin embargo, hoy en día preferentemente se usa una palabra un poco más moderna pero que contiene, en posición final, el mismo fonema linguopalatal (ʎ) que “espill”: “mirall” (que en su origen significa ‘admirar’, ‘maravillarse’ y que está relacionada con “miraculum” ‘milagro’, ‘prodigio’).

Un recorte similar se produjo en el “septem” latino, que pasó al “sette” italiano, al “siete” castellano, al “sete” portugués y al “set” catalán. Es destacable el parecido que existe entre muchas palabras portuguesas y sus equivalentes catalanas: en muchos casos, como este, basta con quitar la última vocal de la portuguesa para obtener la catalana.

Otro ejemplo es el “fungus” latino, que dio el “fungo” italiano, el “hongo” castellano y el “fong” catalán. Pero hay otra voz para “seta”, que es el “boletus” latino, que —como podía suponerse— originó el catalán “bolet”, término que en sentido figurado significa ‘bofetada’ o ‘golpe dado con la mano’. Y de aquí el título del cuento popular catalán “El sabateret que d’un bolet en matava set”, ‘El zapaterito que de un cachete mataba (a) siete’. El pronombre “en” (a veces ne, n’ o ’n) realiza una función parecida a la que realiza en las vecinas lenguas occitana (muy similar al catalán) y francesa, queriendo decir igualmente ‘de aquello’ o ‘de ellos’; un pronombre, pues, que



aquí contribuye a crear el equívoco entre matar siete moscas o a siete individuos y que da la gracia al cuento.

Conviene subrayar ciertas peculiaridades de la pronunciación del catalán escrito: “ny” suena como la “ñ” quechua: /ɲ/. Las sílabas “ce” y “ci” se leen como la “se” de “seqarun” i la “si” de “sinchi”. La “s” después de una vocal (y la “z” siempre) se lee como una “s” sonora /z/, igual que la “s” de la palabra “casa” en portugués; por lo tanto, “princesa” se lee [prinseza]. La “g” ante “i” o “e” y la “j” siempre se leen /ʒ/ como en portugués (“girafa”, “gelar”, “jaguar”). La “x” puede representar dos sonidos: como el castellano /ks/ (“exclamar”) u otro parecido: /gs/ (“examen”), o bien como el dígrafo inglés “sh” /ʃ/ en posición intervocálica o a final de palabra incluyendo —en ciertos dialectos también formando dígrafo— una “i” antepuesta (“caixa” [kaʃa], “mateix” [mateʃ]), y sin ella a inicio de sílaba (“perxa” [perʃa], “xa” [ʃa]). Otro sonido diferente: a final de sílaba, el dígrafo “ig” (después de “i” va con solo una “g”: mig [mitʃ]) suena explosivamente /tʃ/ como el “tx” de interior o final de palabra (/tʃ/: “veig el cotxe des del despatx” [vetʃ el kotʃe des del despatʃ]). La ele geminada catalana (“l·l”) suena como una ele larga y casi siempre proviene de la “ll” latina (del latín “bellum” surgió “bèl·lic”). La “ç” catalana suena /s/, igual que la portuguesa y la francesa. Y, por fin, cabe decir que la “e” y la “o” tienen dos formas cada una: de pronunciación abierta y cerrada: “comprèn”, “entén” y “arròs”, “avió”.

Con el inestimable apoyo del Museu Barbier-Mueller d’Art Precolombí de Barcelona, el doctor Alfredo Alberdi Vallejo, filólogo en lengua quechua, y yo, filólogo en lengua catalana, hemos querido poner en contacto, no solo dos cuentos populares, uno de cada dominio lingüístico y cultural, sino también dos lenguas que en Cataluña coinciden en algunos hogares y en algunas escuelas. Con este propósito hemos añadido un pequeño vocabulario al final de cada cuento: para que quien no sepa nada de alguna de las dos lenguas tenga la oportunidad de aprenderla un poco. Es también por esto por lo que hemos añadido la traducción al castellano, para que este haga de puente entre el quechua y el catalán o a la inversa.

Los hablantes de catalán hemos aprendido que nuestro “home” (“homo” en latín y “hombre” en castellano) es “runa” en *runasimi*, ¡cuando resulta que en catalán (y en latín) “runa” significa ‘trozo o trozos de una casa en ruinas’! ¡Qué significado tan diferente! Y, también gracias a estos dos preciosos libros, muchos catalanes ahora sabremos que la palabra “simi” (que en catalán significa ‘mono’) en *runasimi* quiere decir ‘boca’ o ‘apertura por donde sale el habla o alma’ del hombre.

Afirmo, pues, que los catalanes y los *runasimis* estamos hoy un poco más cerca unos de otros con la ayuda de dos cuentos que hombres de aquí y de allí que enseñan imaginativamente a sus niños cómo “no estar hechos una ruina” han extraído de su alma a través de voces animadas, llenas de sentido, que son las que nos distinguen de los demás simios y las que nos hermanan a hablantes de las lenguas más diversas: con palabras a menudo muy lejanas en la forma, pero siempre muy cercanas en el fondo.

5 de junio de 2012

© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL

RUNA YACHACHIY

Berlín, 2012

www.alberdi.de